

Ulrich Wilckens, *La carta a los Romanos. I: Rom 1-5* (Salamanca 1989). Ediciones Sígueme. Colección "Biblioteca de estudios bíblicos" n. 61, 410 págs. ISBN 84-301-1092-5; *La carta a los Romanos. II: Rom 6-16* (Salamanca 1992). Ediciones Sígueme. Colección "Biblioteca de estudios bíblicos" n. 62. 509 págs. ISBN 84-301-1162-2.

A pesar de que U. Wilckens fue pastor desde 1953 a 1955 y nombrado obispo de la Iglesia evangélica de Holstein-Lübeck en 1981, se puede decir que nos hallamos ante un comentario con intenciones ecuménicas, "católico-protestante" como dice la contracubierta. Y es que la obra se presentó originalmente en tres tomos (1978-1982) en la conocida colección EKK (Evangelisch-Katholischer Kommentar des Neuen Testament; uno de cuyos codirectores es precisamente Wilckens), publicada conjuntamente por las editoriales Neukirchener Verlag (protestante) y Benziger (católica). De esta manera se produce una doble paradoja: un comentario escrito con el interés de subrayar la idea de la unidad de la Iglesia —ecuménico— a un escrito que, surgido con esa intención, según nos dirá Wilckens, sin embargo en un momento de la historia sirve para legitimar o justificar la separación.

Nos hallamos ante un comentario de corte clásico, donde las diferentes perícopas son presentadas, analizadas y estudiadas versículo por versículo. Antes de cada una de ellas siempre se presenta una bibliografía específica sobre ese texto (aparte de la bibliografía general que abre la obra), y al final un resumen de lo dicho.

U. Wilckens estructura Rom en las siguientes partes y secciones: *encabezamiento* (1,1-7: remitente y resumen del evangelio), *proemio* (1,8-17: acción de gracias, súplica de Pablo y presentación del tema), *cuerpo de la carta* (1,18-11,36), que contiene las siguientes secciones: 1,18-5,21, primera parte cuyo tema es la revelación de la justicia de Dios (diferenciada a su vez en dos partes: 1,18-3,20, que habla de la universalidad del pecado, y 3,21-5,21, donde se alude a la universalidad de la justificación del impío por la muerte de Cristo); 6,1-8,11, también partida en dos secciones: cap. 6, motivación del nuevo obrar de los pecadores justificados, y 7-8,11, donde se subraya la libertad del justificado; 8,12-39, con la sección de los vv. 12-30 tratando la vida según el espíritu, y el himno de los vv. 31-39; 9-11, donde se desarrolla el tema de Israel, como segunda respuesta a la cuestión y en paralelo a los caps. 6-8 (Wilckens presenta dentro de esta sección las siguientes divisiones: 9,1-5; 9,6-29; 9,30-10,21; 11,1-36).

La segunda gran parte de la carta (12,1-15,13) es la *sección parenética*. Si en 12,1-13,14 encontramos una serie de exhortaciones relativamente inconexas, en 14,1-15,13, según Wilckens, aparecen con nitidez los destinatarios romanos, con la famosa controversia entre los "fuertes" y los "débiles" de la comunidad. Finalmente, en 15,14 comienza la *conclusión* de la carta, a la que hay que añadir el controvertido cap. 16 (que, por cierto, será considerado por Wilckens auténtica-

mente paulino sólo a medias: 16,1-23 constituiría la conclusión original de la carta, mientras que la doxología de 16,25-27 sería un añadido).

Otras cuestiones de la carta que Wilckens destaca son: su trasfondo polémico con el judaísmo, la situación de la comunidad romana y del mismo Pablo y, finalmente, el propio significado de la carta. Con respecto a la polémica antijudía, Wilckens opina que, al menos en algunas partes del escrito, se puede afirmar un esquema que él llama de *dialogus cum Iudaeo*, es decir, Pablo habría plasmado en Rom una argumentación utilizada en la polémica con la sinagoga. Y esto sólo es posible en una comunidad con presencia judía (o judeocristiana, más exactamente). Wilckens alude de manera relativamente extensa a la composición "étnica" de la comunidad de Roma. Para él es claro que se trata de una comunidad mixta donde la influencia de los paganocristianos o de los judeocristianos es variable de acuerdo con la situación histórica (durante la expulsión decretada por Claudio en los años 49-54, por ejemplo, sólo debió de haber cristianos provenientes de la gentilidad organizados en *collegia* propios). Sólo así se entiende el problema entre los fuertes y los débiles. Wilckens cree que la situación es parecida a la de Corinto: unos cristianos judaizantes, "débiles", se escandalizan de unas prácticas alejadas de la legalidad ritual judía de los "fuertes" paganocristianos.

Por lo que respecta a la situación de Pablo, Wilckens opina que, aparte de una presentación a la comunidad de Roma, la carta es la preparación de sus propios argumentos ante la inminente confrontación con la corriente judeocristiana de Jerusalén, con quien se las verá en breve al llevarle la colecta de sus iglesias. De esta manera, al estar en juego el "evangelio" paulino, la carta se convierte en el "testamento" o la "suma teológica" del Apóstol (Wilckens muestra cómo Rom recoge o resume elementos expresados en otras cartas; especialmente importantes son las correspondencias con Gál). De ahí la importancia que adquirió ya en el cristianismo primitivo. Mención aparte merece la especial dedicación que le otorgó la Reforma y el pensamiento que de ella surge: influencia en la piedad eclesial e individual, en la organización de la sociedad burguesa y del Estado, y en la ética profesional, en especial la de cuño calvinista (aquí se trasluce el pensamiento de Weber, aunque Wilckens no lo cite).

Resumiendo, un comentario sólido, exhaustivo y bien hecho de uno de los escritos más importantes del Nuevo Testamento en general y del *corpus paulinum* en particular.

Pedro Barrado Fernández